

Ángela Patricia Torres Otálora<sup>1</sup>,  
Leidy Johana Torres Castañeda<sup>2</sup>,  
Fernando Riveros Munevar<sup>3</sup>  
*Corporación Universitaria Iberoamericana*

El objetivo de este estudio no experimental, cuantitativo, con alcance correlacional, fue identificar la relación entre tendencia a la infidelidad sexual y/o emocional, e inteligencia emocional en estudiantes universitarios. Se contó con una muestra de 110 estudiantes (59 mujeres y 51 hombres), entre los 18 y los 45 años. Los resultados mostraron correlaciones inversas entre el coeficiente emocional (CE) y la insatisfacción en la relación primaria, y la agresión en la relación de pareja y la infidelidad emocional. Así mismo, se hallaron asociaciones directas entre CE y percepción de consecuencias negativas ante la infidelidad y mayor número de hijos. De igual forma, se encontró que correlaciones entre el deseo a la infidelidad emocional y/o sexual e infidelidad sexual y/o emocional y consecuencias positivas, y que quienes presentan deseo de infidelidad sexual y/o emocional, puntuaban alto en infidelidad emocional y/o sexual. Se hallaron diferencias significativas entre género masculino y deseo de infidelidad sexual e infidelidad emocional.

*Palabras claves:* deseo de infidelidad emocional, deseo de infidelidad sexual, coeficiente emocional, estudiantes universitarios.

The objective of this non-experimental and quantitative study with correlational scope, was to identify the relationship between sexual and/or emotional infidelity trend and emotional intelligence, in university students. Participants were 110 students (59 women and 51 men) between 18 and 45 years. The results showed an inverse correlation between emotional quotient (EQ) and dissatisfaction in the primary relationship, and aggression relationship and emotional infidelity. An association between EQ and perceived negative consequences to infidelity and a high number of children was found. Also, it was found that people with high scores on desire to emotional and/or sexual infidelity and sexual and/or emotional infidelity, also scored high on positive consequences. Besides, people who have desire for sexual and/or emotional infidelity, scored high on emotional and/or sexual infidelity. Finally, significant differences between male and desire for sexual infidelity and emotional infidelity were found.

*Keywords:* Emotional infidelity desire, desire of sexual infidelity, emotional coefficient, university students.

Recibido: 23 de Agosto de 2016  
Aceptado 4 de Octubre de 2016

1. angelatorresota.10@gmail.com
2. leidyjtorres@outlook.com
3. Psicólogo, Especialista en Psicología Clínica y desarrollo Infantil, Msc Psicología y Docente de la Universidad San Buenaventura sede Bogotá. efriveros45@hotmail.com

La infidelidad se entiende como la conducta romántica y sexual que se da fuera de una relación convenida de pareja entre miembros casados o no y que cohabitan o no, y quienes tienen una expectativa de mantener una relación formal con exclusividad sexual en sus relaciones iniciales, faltando al compromiso o cláusula previamente establecida en la relación (Afifi, Falato & Weiner, 2001; Williamson, 1977, citado por Romero, Rivera & Díaz, 2007).

Dicha infidelidad puede ocurrir a nivel emocional y/o sexual, y sobre ello algunos autores (González, Martínez & Martínez, 2009; Shackelford, LeBlanc, & Drass, 2000) refieren que la infidelidad sexual ocurre cuando un individuo tiene una involucración de tipo sexual fuera de su relación primaria, con o sin el consentimiento de su pareja, mientras que la infidelidad emocional ocurre cuando una persona con pareja emplea su tiempo, atención, romanticismo y expresiones de afecto con alguien más que no es su pareja primaria.

También puede observarse una combinación entre los dos tipos de infidelidad nombrados; es decir, se puede evidenciar involucramiento sexual, con o sin involucramiento emocional, o involucramiento emocional, con o sin actividad sexual (Afifi et al., 2001).

Ahora bien, las estadísticas respaldan la necesidad de prestar atención al fenómeno de la infidelidad: un estudio realizado por Thompson (1983, citado por Tsapelas, Fisher & Aron, 2010) resalta que el 31% de los hombres y el 16% de las mujeres habían tenido una relación sexual sin vínculo emocional, el 13% de los hombres y el 21% de las mujeres habían tenido una relación romántica, pero no sexual, con alguien que no era su cónyuge, y el 20% de los hombres y las mujeres se había comprometido en una aventura que incluyó infidelidad sexual y emocional.

Según el informe sobre sexualidad femenina, el 70% de las mujeres con una relación estable por más de cinco años, sostienen relaciones sexuales con personas diferentes a su pareja principal, aunque todas ellas crean en la monogamia. Por otra parte, un estudio realizado en Chile con 540 participantes reveló que el 62% piensa que la tendencia natural del ser humano es hacia la infidelidad. Las razones para ser infiel varían: el 92% de las mujeres y el 84% de hombres manifestaron que la infidelidad se debía a inseguridad masculina, mientras que el 72% de mujeres y el 64% de hombres argumentaron la falta de satisfacción sexual como

razón para ser infiel (Asimmer, 1996; Hites, 1994, citados por Cordella, Pacheco & Ringeling, 2012).

Según Thompson (1984, citado por Bogda & endil, 2012), no sólo la relación de pareja insatisfecha causa infidelidad, sino que componentes como la exploración y el desarrollo personal pueden estar relacionados con la tendencia a la infidelidad. Esto es similar a lo que plantea Zumaya (SF, citado por Montero, 2012), quien destaca que los seres humanos no son fieles por naturaleza, ya que estos están diseñados para enamorarse, pero no para permanecer una gran cantidad de tiempo con la misma persona.

Ahora bien, las consecuencias de la infidelidad pueden ser diversas y pueden cambiar de un individuo a otro. Para Romero, Rivera y Díaz (2007), se pueden detectar dos grandes polos de las consecuencias percibidas a partir de un acto de infidelidad. Por un lado, existe el polo negativo, donde el acto infiel genera mayor conflicto en la pareja, pudiendo llegar a la disolución del vínculo, o incluso a la violencia. Por otro lado, se encuentra el polo positivo, donde se evidencia que el hecho de ser infiel puede contribuir a sostener, e incluso a mejorar una relación deteriorada, o facilitar la revaloración de la pareja y la reconstrucción del lazo afectivo. De hecho, algunos estudios encontraron que las personas que han sido infieles generalmente tienen sentimientos positivos acerca de dichas relaciones. Incluso, la revisión de Romero, Rivera y Díaz, (2007) plantea la infidelidad como una forma de sobrevivencia o incluso de revaloración ante los problemas maritales. Sin embargo, las consecuencias, bien sean positivas o negativas, están determinadas por factores como el tipo de infidelidad, sus motivos, el contexto en el que se generó y la percepción del individuo, que varía dependiendo de si fue el ejecutor o el receptor de la infidelidad.

La infidelidad es un término extenso que ha sido estudiado desde diferentes perspectivas, con el objetivo de identificar las posibles causas que podrían explicar la conducta infiel. Las dimensiones sociocultural, biológica y psicológica, han intentado esclarecer la presentación de este comportamiento, y se han hallado diversas variables que influyen en la manifestación de la misma. A continua-

ción, se nombrarán las tres perspectivas que mayor impacto han tenido a través del tiempo en este fenómeno.

Desde la perspectiva evolucionista, la infidelidad es una estrategia biológica, con un componente complementario de las tácticas de apareamiento (Romero, Cruz & Díaz, 2008).

La biosociología establece que la infidelidad masculina se da por la llamada “teoría del gen egoísta” (Montero, 2012), la cual sostiene que el macho, para asegurar la perpetuación de sus genes, tendría que aparearse con muchas hembras. Desde esta perspectiva, también se considera que la poliginia puede representar varias ventajas genéticas.

Dentro de la teoría evolutiva se ha encontrado mayor tendencia en los hombres a involucrarse en relaciones sexuales a corto plazo con diversas mujeres. De acuerdo con esta teoría, el hombre invierte menos tiempo y recursos en apareamiento de corto plazo, además de que hay más probabilidades de perpetuar los genes masculinos. Esto es diferente en el género femenino; se ha evidenciado que al tener mayor involucramiento sexual con diversos hombres, descendía la probabilidad de quedar en gestación. Esto promueve la búsqueda de parejas estables que permitan el aumento de posibilidades de tener hijos. Lo anterior explica la preferencia de las mujeres por tener una infidelidad más romántica (Buss, 2006; 2008).

Se ha evidenciado que el deseo y la infidelidad sexual se presenta más en hombres que en mujeres (Cox, 2009; Lammers & et.al, 2011), aunque diversos estudios han encontrado que no hay diferencias significativas con relevancia a la infidelidad sexual y/o emocional entre géneros (Babin & Dindia, 2005; González, Martínez & Martínez, 2009).

Un estudio realizado por Fisher (2004), el cual consistía en observar las áreas cerebrales que se activan en el enamoramiento, evidenció que en las mujeres se activan las áreas de atención y las áreas relacionadas con la recompensa, mientras que en los hombres se encontró activación en áreas visuales y de excitación sexual. Esto explica que el concepto de infidelidad es diferente para ambos sexos y que; por ende, podría explicar la prevalencia que se presenta según el género, siendo los hombres más propensos a presentar infidelidad sexual, y las mujeres, infidelidad emocional.

Por otra parte, hay hallazgos genéticos que podrían explicar la conducta infiel, hallándose un gen receptor de la vasopresina en el alelo 334, llamado AVP1A (Cherkas, Oelsner, Mak, Valdes, & Spector, 2004; Montero, 2012). Se halló que los hombres que carecían de este alelo eran más

propensos a mantener una relación estable, mientras que aquellos que lo presentaban eran más susceptibles a tener dificultades en su relación.

Diversas investigaciones han encontrado una posible relación entre las hormonas y la conducta infiel (Donaldson & Young, 2008; Meyer, Domes, Kirsch & Heinrichs, 2011). En estas se ha descrito que la liberación vasopresina y la oxitocina, encargadas de algunos comportamientos sociales, podrían explicar la tendencia de algunos individuos en ser más infieles que otros.

Por otro lado, la infidelidad, explicada desde una perspectiva socio-cultural, indica las normas culturales y los valores bajo los cuales operan las personas. Desde esta óptica, los términos de adulterio, infidelidad y engaño, reflejan una trasgresión normativa (Romero, Cruz & Díaz 2008). De acuerdo con las normas culturales, es más frecuente y aceptada la infidelidad en los hombres que en las mujeres; además, el factor cultural es importante para el entendimiento de las respuestas que hombres y mujeres tienen ante la infidelidad (Cann, Mangnum & Wells, 2001; Contreras, Guzmán, Alfaro, Araya & Jiménez, 2011).

Las diferencias entre hombres y mujeres se podrían explicar desde las diversas adscripciones de unos y otros a las normas y roles de género dominantes en un contexto ideológico determinado. Para Eagly (1987), las diferencias sexuales serían producto de las múltiples expectativas que hombres y mujeres atribuyen al comportamiento social.

Se ha encontrado que la asimilación de mujeres y hombres con respecto a la infidelidad es diferente, ya que mientras los hombres perciben la infidelidad como algo adaptativo y necesario, las mujeres tienden a tomarlo como algo vergonzoso que se debe ocultar (Giraldo & Chaverra, 2012).

Algunas investigaciones revelan las diferentes actitudes que se presentaban con respecto a la infidelidad en 24 países (Maykovich, 1976, Widmer et al, 1998, citados por Tsapelas, Fisher & Aron, 2010). Se halló una desaprobación generalizada de las relaciones sexuales fuera del matrimonio, pero en algunos países, como Rusia, Bulgaria y la República Checa, fueron más tolerantes a la infidelidad que en otros países. Además, se halló que las mujeres orientales eran más propensas a participar en la infidelidad sexual, aunque no estuviesen de acuerdo, mientras que las occidentales estaban más inclinadas a aprobarla, pero no participaban en la misma.

Otro estudio transcultural (Chan, Ng & Ming, 2009) halló que las personas provenientes de China eran menos proclives a ser infieles, a diferencia de los europeos y los americanos. Lo anterior radica en que la cultura China es más conservadora con respecto a las relaciones de pareja, además de que los orientales presentan más autocontrol y mayor inclinación hacia la solución de problemas que se pudiesen presentar dentro de la relación, en comparación con los occidentales.

Según la perspectiva psicológica, la cual aborda los conceptos motivacionales para el involucramiento en una infidelidad, las relaciones de pareja permiten lograr metas y suplir necesidades en aspectos sexuales, emocionales, de intimidad, compañía y seguridad (Drigotas & Rusbult, 1992, citados por Romero, Cruz & Díaz, 2008). El no suplir estas necesidades en una relación de pareja se asocia con insatisfacción y con una alta probabilidad a la infidelidad. De hecho, hay investigaciones que confirman que la posibilidad de ser infiel aumenta cuatro veces cuando existe una relación infeliz, en comparación a cuando se está satisfecho con la relación de pareja (Bogda & endil, 2012; Buunk & Dijkstra, 2000; Lewandowsky & Ackerman, 2006).

Así mismo, se encuentran investigaciones que determinan que los siguientes factores están relacionados con la infidelidad: baja satisfacción en la relación, falta de calidad, poco tiempo para compartir con la pareja, los motivos personales, los sentimientos hacia la pareja y la perspectiva de infidelidad que cada quien tenga (Bogda & endil, 2012). Esto se evidencia claramente en el estudio realizado por Isaza (2011), en el que se indagó por las relaciones de pareja en un conjunto de 210 estudiantes universitarios. Se encontró que la infidelidad es consecuencia de la falta de libertad, la falta de comunicación y los constantes conflictos que se suelen presentar. Sin embargo, según Thompson (1984, citado por Bogda & endil, 2012), no sólo la relación de pareja insatisfecha causa infidelidad, sino que componentes como la exploración y el desarrollo personal pueden estar relacionados con la tendencia a la infidelidad.

Por otra parte, se han hallado cuatro posibles significados y/o explicaciones que las relaciones de pareja manifiestan ante la infidelidad (Mitchell, 1993, Lemaire, 1995, citados por Vanegas, 2011). Estos se categorizan del siguiente modo: el primero, la infidelidad para escapar del objeto invasivo, explicándolo como la pérdida del self; el segundo como la infidelidad para obligar a la reparación, en donde el individuo busca a un tercero por romper acuerdos tácitos que se tenía con la pareja; el tercero, la infidelidad para

negar la desidealización, donde la infidelidad se presenta por deseos egoístas del sujeto; y por último, la infidelidad por abandono, que evidencia que el sujeto tiene miedo a perder a su pareja actual y; por ende, recurre a una relación con un tercero.

En un estudio ejecutado por Cohen (2005), en estudiantes universitarios, se encontró que las personas que tienen un estilo de apego más seguro, presentaban menos mentiras, más satisfacción con su pareja y menor probabilidad de ser infieles. Por otra parte, aquellos sujetos que presentaban un estilo de apego más inseguro tenían parejas cuya percepción de ellos era la de una persona temerosa y ansiosa, lo cual influía en la presentación de la conducta infiel.

En este orden de ideas, Guzmán y Contreras (2012) realizaron una investigación con parejas casadas, en la cual se encontró que el estilo de apego influye en la duración, estabilidad y satisfacción marital. Según estos autores, los estilos de apego inseguros, posesivos y desentendidos, tendían a decrementar la confianza en la pareja, la atracción y el buen manejo de solución de problemas y; por ende, podrían influir en que el sujeto presentara conductas infieles. Otra investigación realizada con estudiantes universitarios, halló una relación nula entre personalidad y tendencia a la infidelidad, debido a que no se encontró una explicación clara entre cómo puede interferir la personalidad con la conducta infiel (Zarate, 2012).

Ahora bien, para Yeniçeri y Kökdemir (2006), existe una relación positiva entre infidelidad y percepción de insensibilidad o poco romanticismo y detalles en parejas universitarias, donde la falta de romanticismo influye de manera significativa en la conducta infiel. En un estudio realizado con una muestra de 187 estudiantes universitarios, se encontró que la falta de seguridad hacia la pareja y la baja autoestima inciden en que el sujeto presente o reconsidere la infidelidad (Kern, 2011).

En la actualidad, la conducta infiel en estudiantes universitarios se ha relacionado con el uso de la tecnología. Según Wang (2008), los individuos han buscado nuevas formas para ejecutar la infidelidad, en especial la sexual, utilizando páginas sociales y con contenido sexual. A su vez, se encontraron diversas percepciones con respecto al comportamiento infiel por este medio (Antolik & Zander, 2010). Así mismo, Mark, Janssen y Milhausen (2011), realizaron un estudio con la participación de parejas heterosexuales, donde se encontró que más de la quinta parte de los sujetos

indicaron haber sido infieles, porque hallaron en otras personas rasgos de personalidad concretos y llamativos, los cuales les dieron indicios de una posible relación sexual satisfactoria. En este caso, datos tales como edad, estado civil y creencia religiosa, resultaron irrelevantes, lo cual fue igual para ambos géneros. No obstante, se encontró que los hombres que presentan algún trastorno sexual tienden a ser más infieles.

Es importante indicar que algunas aproximaciones científicas señalan como un factor de éxito en las relaciones de pareja a la inteligencia emocional (en adelante, IE). Según Goleman (1995), esta se define como una cantidad de habilidades que tiene en cuenta el autocontrol, entusiasmo, persistencia, motivación en sí mismo, alto control de impulsos y retraso de la gratificación; esta también se encarga de regular los estados de ánimo y no permitir que la aflicción nuble la habilidad para pensar, enfatizar y empezar.

En la actualidad, la IE también se define como la capacidad de percibir, valorar y expresar las emociones con precisión, para acceder y generar sentimientos que faciliten el pensamiento; o como la habilidad para entender, comprender, conocer y regular emociones, con el fin de obtener un crecimiento emocional e intelectual (Mayer & Salovey, 1997). Sin embargo, otros autores añaden a esta definición factores complementarios, tales como el estilo cognitivo y el funcionamiento social adaptativo (Mayne & Bonano, 2001). Por ejemplo, Fernández-Berrocal, Ramos y Extremera (2001), señalan que existen evidencias que sugieren que la IE permitiría controlar los pensamientos rumiativos que acompañan habitualmente a los sucesos altamente estresantes, así como aquellos que obedecen a un estrés normal, el cual está presente en población clínica y no clínica.

Cabe anotar que existen siete elementos que configuran la IE, a saber: la autoconciencia, el control emocional, la automotivación, la empatía, el manejo de las relaciones y las comunicaciones interpersonales y el estilo personal (Bermúdez, Álvarez & Sánchez, 2003).

En la actualidad, la IE se describe como algo medible y cuantificable. Esto es posible a través del uso del coefi-

ciente emocional, el cual es el resultado de la medición de la capacidad del individuo de sentir, entender y controlar los estados anímicos propios y de las personas que lo rodean. Según Rincón, Mundo, Prieto y Bonilla (2008), aquellas personas que tengan un coeficiente emocional elevado serán socialmente equilibradas, con un estado de ánimo alto, decididas, responsables y se sentirán cómodas consigo mismas y capaces de relacionarse con el mundo que les rodea.

Las personas que se caracterizan por tener una buena IE presentan mejor ajuste psicológico, son menos agresivos y violentos, presentan mejor apoyo social, tienen unas herramientas de comunicación adecuadas, manejan mejor el estrés y los estados de ánimo, y son menos propensos al consumo de sustancias psicoactivas (Extremera & Fernández-Berrocal, 2004).

Siguiendo a Góngora y Casullo (2009), se ha encontrado que el nivel de IE influirá en la selección, el control de las estrategias de afrontamiento y la primera percepción que tiene el sujeto de los eventos del ambiente. Así mismo, la IE se ha relacionado con la satisfacción personal, buenas relaciones interpersonales, la salud psicológica, el aprendizaje y los logros de los objetivos del sujeto.

Además, diversos estudios han encontrado una relación positiva entre la edad y la IE. Según Fernández-Berrocal, Cabello, Castillo y Extremera (2012), se ha evidenciado que a más edad del individuo, mayor puntuación del cociente intelectual; no obstante, se ha encontrado que su modificación es leve. También se han hallado diferencias significativas con respecto al género y a la IE (Naghavim & Redzuan, 2011). De hecho, se ha observado que las mujeres presentan una mejor IE y que parecen ser más capaces de controlar sus emociones y expresarlas de una forma más adecuada, con respecto a los hombres. Sin embargo, según Mandell y Pherwani (2003), no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres.

Por otra parte, Lopes, Salovey y Straus (2003) encontraron una relación altamente significativa entre personalidad e IE. Las personas más extrovertidas y abiertas a la experiencia tenían un alto coeficiente emocional y; además de ello, presentaban relaciones interpersonales más satisfactorias con sus allegados, así como menos conflictos interpersonales y una mayor percepción de apoyo hacia sus padres.

Según Bermúdez, Álvarez y Sánchez (2003), existe una correlación positiva entre la IE, la empatía y el autocon-

trol en las situaciones sociales y las relaciones afectivas. Se observa que aquellos que tienen un coeficiente emocional más alto presentan mejor adaptabilidad social. Aquí vale la pena anotar que Extrema y Pacheco (2012) realizaron una investigación en estudiantes universitarios, la cual permitió encontrar que aquellos que obtuvieron un coeficiente emocional alto referían altos niveles de satisfacción psicológica, emocional y social, además de un buen manejo de situaciones estresantes y mayor autocontrol en diferentes aspectos de la vida.

Por otra parte, la investigación realizada por Brackett, Warner y Bosco (2005), con una muestra de 86 parejas universitarias heterosexuales, revela que las parejas donde ambas cuentan con bajos niveles de IE tienden a tener problemas en el soporte, la calidad y la comunicación en pareja, en comparación con las que cuentan con altos niveles de IE. Además, concluyen que el tiempo de la relación interviene en las semejanzas de los niveles de IE, donde a mayor tiempo, mayor será la similitud.

En este punto, cabe mencionar el estudio realizado por Blázquez, Moreno, García y Guerrero (2012), con 1.080 estudiantes universitarios, el cual consistió en analizar el maltrato psicológico en las relaciones de pareja (desvalorización, hostilidad, indiferencia, intimidación, imposición de conductas y culpabilización) y su relación con el nivel de competencias emocionales (emotividad, eficacia, rigidez e ilusión). Se encontró una correlación significativa entre ambas variables: los estudiantes que presentaban menos recursos emocionales tenían mayor tendencia a la manifestación de diferentes formas de violencia psicológica.

Diversas investigaciones han encontrado que las personas que poseen mejor IE manifiestan mejores respuestas hacia la cooperación con sus parejas (Bermúdez, Álvarez & Sánchez, 2003). Además, cuando los participantes evaluaban la IE de sus parejas y la percibían como alta, tenían relaciones más satisfactorias. También se observó que las personas que saben percibir, identificar y expresar emociones tienen unas relaciones de pareja más felices. Así mismo, Malouff, Schutte y Thorsteinsson (2014), hicieron un estudio con 603 participantes, donde las personas que tenían un coeficiente emocional más alto, tendían a ser más románticas y; además, sus parejas manifestaban una mayor satisfacción en la relación, a diferencia de los que tenían un puntaje inferior, en quienes se hallaba mayor insatisfacción y pocos niveles de romanticismo.

Por otra parte, los estudios realizados por Ebrahim, Javidi y Samadzadeh (2013) y Hasani, Mokhtaree, Nazer y Mosavi (2012) en estudiantes universitarios, encontraron que hay una relación alta entre IE y estado civil. Se halló que aquellos sujetos que están solos o que cuentan con insatisfacción marital, quienes presentan bajos puntajes en IE, a diferencia de los individuos casados o satisfechos, quienes además de presentar mejor calidad de vida, cuentan con un nivel de coeficiente emocional más alto. Ahora bien, una investigación realizada por Sánchez, Montañés, Latorre y Fernández-Berrocal (2006), con 76 parejas, permitió encontrar que la IE repercute de forma indirecta en la salud mental y que; por ende, influye de manera significativa en la durabilidad y la salud de una relación. Así mismo, los estudios de Khanjani y colaboradores (2012) revelan una correlación alta entre la IE y el manejo de conflictos en la pareja, hallándose que las mujeres que poseen mayor coeficiente intelectual presentan un mejor manejo en los conflictos, y gracias a esto se encuentran en un alto nivel de satisfacción marital.

Con relación al maltrato entre la pareja, se ha evidenciado que los hombres que son victimarios, tienden a tener menos control de sus emociones, lo que refleja menos IE. Esto podría explicar la presencia de la agresión (Blázquez & Moreno 2008; Perles, García, Canto & Moreno, 2011). Así mismo, se han hallado diferencias entre parejas violentas y no violentas con relación a la IE. Por ejemplo, Kaur y Sokhey (2011) encontraron que las parejas que son más violentas tienen un coeficiente emocional más bajo y mayor insatisfacción, a diferencia de las parejas que no son violentas, las cuales a su vez cuentan con mayor satisfacción con la pareja. En un estudio realizado por Dildar, Bashir, Shoab, Sultan y Saeed (2012), el cual fue ejecutado en 60 parejas, con edades entre 25 y 45 años, se encontró un alto índice entre IE y ajuste marital, manifestando que entre mayor ajuste marital se hallaba, mayor era el coeficiente emocional en las parejas.

Otra investigación en parejas reveló que los individuos que percibían y manejaban de forma asertiva las emociones de su pareja tenían mayor satisfacción hacia las mismas, además de que se hallaban altos índices de IE (Joshi & Thingujam, 2009). Así mismo, Jafari, Poghosyan y Navabinezhad (2013), encontraron en 217 estudiantes universitarios de diferentes edades que los individuos de más edad, aparte de tener un alto nivel de coeficiente emocional, presentaban mayor satisfacción hacia sus parejas; igualmente, se ha encontrado que hay una relación positiva entre la IE y

la comunicación entre la pareja. De acuerdo a Koochak, Othman, Binti, y Ghanbari (2011), si las parejas aumentan habilidades que conforman la IE, como la gestión, el control de las emociones, la autoestima y la conciencia, estas podrían ser capaces de obtener más satisfacción en la comunicación. Finalmente, Extremera y Fernández (2004), realizaron un estudio con 184 estudiantes universitarios, con el objetivo de examinar las conexiones entre inteligencia emocional, las relaciones interpersonales y la empatía. Los resultados de la subescala de manejo emocional del MSCEIT (Mayer-Salovey-Caruso, emotional intelligence test) mostraron que aquellos estudiantes con niveles elevados de manejo emocional mostraban mayores niveles de intimidad y afecto. Igualmente, se observó mayor implicación empática y una mayor toma de perspectiva, así como menores niveles de malestar personal.

La anterior revisión demuestra que es necesario establecer la relación entre tendencia a la infidelidad emocional y/o sexual e inteligencia emocional, en estudiantes universitarios

El presente es un estudio no experimental, cuantitativo, con alcance correlacional (Hernández, Fernández & Baptista, 2010).

110 estudiantes (59 mujeres y 51 hombres), de cuatro instituciones privadas de educación superior de la ciudad de Bogotá. Los participantes tenían edades comprendidas entre los 18 y los 45 años ( $= 22,56$ , d.t.  $= 4,950$ ) y cursaban entre segundo y octavo semestre. El 25.5% pertenecía al programa de salud ocupacional; el 24.5%, a fisioterapia; el 24.5%, a publicidad; el 10% a ingeniería industrial; y el 15.5%, a economía. La muestra fue seleccionada a través de un muestreo no probabilístico, por sujetos disponibles (Hernández, Fernández & Baptista, 2010). El poder de la muestra es de 0.33, lo cual es significativo para lograr generalización de resultados (Faul, Erdfelder, Lang, & Buchner, 2007).

Para los criterios de inclusión se tuvo en cuenta que los sujetos fueran mayores de 18 años, que estuvieran

estudiando alguna carrera profesional y que estuvieran manteniendo una relación de pareja o, en su defecto, no hubieran finalizado dicha relación hace más de un año. Adicionalmente, se tuvo en cuenta que los sujetos no consumieran ningún tipo de medicamento, que en las últimas 72 horas no hubieran consumido ninguna sustancia alcohólica y/o psicoactiva y; por último, que no presentaran indicadores relacionados con posibles alteraciones del estado de ánimo y/o del sueño que pudieran interferir en el desempeño de las pruebas.

Se utilizaron dos instrumentos. En primer lugar, el Inventario del Cociente Emocional de Bar-On (I-CE); esta es una prueba que consta de 133 ítems con respuesta tipo Likert, de auto-clasificación de cinco puntos: a) rara vez o nunca es mi caso; b) pocas veces es mi caso; c) a veces es mi caso; d) muchas veces es mi caso y e) con mucha frecuencia es mi caso. Este instrumento se encargó de medir los niveles de inteligencia emocional. En esta investigación se utilizó la versión adaptada para Perú (Ugarriza, 2001), la cual fue previamente sometida a un proceso de validez de contenido, por medio del juicio de expertos, buscando el ajuste de los reactivos al contexto colombiano. En segundo lugar, se utilizó el Inventario Multidimensional de Infidelidad IMIN (Romero-Palencia, Rivera-Aragón & Díaz-Loving, 2007); este consta de 89 reactivos, con modalidad de respuesta tipo Likert con cinco opciones, a saber: totalmente de acuerdo (5), de acuerdo (4), ni acuerdo, ni en desacuerdo (3), en desacuerdo (2), totalmente en desacuerdo (1). El inventario estuvo constituido por 4 subescalas: conducta infiel, concepto de infidelidad, motivos de infidelidad y consecuencias de infidelidad. Este instrumento permitió medir la tendencia a la infidelidad sexual y/o emocional.

Primero, se les explicó a los participantes el objetivo de la investigación y se firmó el consentimiento informado; luego, se administró el cuestionario de ingreso. Posteriormente, se aplicó el IMIN (Inventario Multidimensional de Infidelidad) y, consecutivamente, se les pidió a los participantes que respondieran el Inventario I-EC (Cociente Emocional de Barón). Finalmente, se realizaron los análisis estadísticos por medio del paquete estadístico SPSS versión 21, determinando datos descriptivos, distribución normal, correlaciones entre variables y análisis estadísticos de

comparación por sexo. Cabe indicar que la presente investigación se rigió por la ley 1090 que regula el ejercicio profesional del psicólogo; así mismo, se tuvo en cuenta la resolución 008430 que permitió clasificar la investigación con riesgo mínimo; y por último, esta fue revisada y avalada por el comité de ética de la institución.

En lo que atañe a las variables características de la muestra, se encontró que el 62,7% de los participantes contaba en la actualidad con una relación de pareja heterosexual estable, con una duración, en promedio, de 24 meses, mientras que el 37,3% de los sujetos no contaba con una relación de pareja. En cuanto al estado civil, el 86,4% de los participantes eran solteros; el 3,6%, casados; y el 9,0% vivían en unión libre. También se halló que el 32,7% de los participantes había tenido una relación de pareja estable; el 42,7%, dos; el 17,3%, tres; el 5,5%, cuatro; y el 1,8%, cinco.

Por otro lado, se realizó el análisis estadístico mediante la prueba Kolmogorov-Smirnov, con el fin de identificar propiedades de normalidad en la distribución de la muestra. El análisis permite evidenciar que para cada una de las variables que fueron analizadas, los niveles de significancia no superaron el 0.05, lo que revela que existen propiedades asimétricas en la distribución de la muestra. Por ello, se utilizaron pruebas no paramétricas, para identificar el grado de relación entre tendencia a la infidelidad emocional y/o sexual e inteligencia emocional.

Teniendo en cuenta que las características de la distribución de la muestra no cumplen con criterios de normalidad, se acude al uso del Rho de Spearman, el cual forma parte de las pruebas no paramétricas que permiten identificar el grado de relación entre las muestras relacionadas. A continuación (tabla 1) se mostrarán las correlaciones de cada variable por medio de las tablas presentadas.

Tabla 1  
Resultados de la variable deseo de infidelidad emocional (Rho de Spearman)

Deseo de Infidelidad Emocional	,413**	,400**	,389**	0,034	,197*	,234*	-0,024
--------------------------------	--------	--------	--------	-------	-------	-------	--------

\* Significancia al 0.05 - \*\*Significancia al 0.01

La tabla 2 permite identificar que la variable deseo de infidelidad emocional tiene una correlación altamente significativa ( $p < 0.01$ ), con las variables de deseo de infidelidad sexual (0,413\*\*), infidelidad sexual (0,400\*\*) e infidelidad emocional

(0,389\*\*), y una correlación significativa ( $p < 0.05$ ) con las variables de insatisfacción en la relación primaria de (0,197\*) y consecuencias positivas (0,234\*). En la tabla 2 se encuentran los análisis de la variable deseo de infidelidad sexual.

Tabla 2  
Resultados de la variable deseo de infidelidad sexual (Rho de Spearman)

Deseo de Infidelidad Sexual	,525**	,472**	-0,112	,240*	,355*	-0,195
-----------------------------	--------	--------	--------	-------	-------	--------

\* Significancia al 0.05 - \*\* Significancia al 0.01



En los datos encontrados (tabla 2), no se halla relación importante en la variable de deseo de infidelidad sexual con las variables de CE y consecuencias negativas, mientras que se observa una correlación significativa ( $p < 0.01$ )

con deseo de infidelidad sexual (0,525\*\*) e infidelidad emocional (0,472\*\*), y una correlación significativa ( $p < 0.05$ ) con las variables de insatisfacción en la relación primaria (0,240\*) y consecuencias positivas (0,355\*).

Tabla 3  
Resultados de la variable de infidelidad sexual (Rbo de Spearman)

Infidelidad Sexual	,346**	-0,072	0,127	,210*	-0,108
--------------------	--------	--------	-------	-------	--------

\* Significancia al 0.05 - \*\* Significancia al 0.01

En la tabla 3 se destaca que no existe una correlación significativa entre la variable infidelidad sexual y las variables CE, insatisfacción con la relación primaria y consecuencias negativas. Sin embargo, existe una corre-

lación altamente significativa ( $p < 0.01$ ) con la variable infidelidad emocional (0,346\*\*), y una correlación significativa ( $p < 0.05$ ) con la variable consecuencias positivas (0,210\*).

Tabla 4  
Resultados de la variable de infidelidad emocional (Rbo de Spearman)

Infidelidad Emocional	,346**	-,204*	,322**	,309*	-0,179
-----------------------	--------	--------	--------	-------	--------

\* Significancia al 0.05 - \*\* Significancia al 0.01

La variable infidelidad emocional que fue analizada en la tabla 4, tuvo una correlación significativa indirecta ( $p < 0.05$ ) con la variable CE (-0,204\*), y una correlación significativa con consecuencias positivas (0,309\*). De igual modo, se destaca una correlación altamente significativa

( $p < 0.01$ ) de la variable infidelidad emocional con las variables infidelidad sexual (0,346\*\*) e insatisfacción con la relación primaria (0,309\*). Por último, cabe resaltar que no se encontró una correlación significativa con la variable consecuencias negativas.

Tabla 5  
Resultados de la variable de cociente emocional (CE) (Rbo de Spearman)

Coficiente Emocional (CE)	-,226*	-,223*	-0,154	,329**	,202*
---------------------------	--------	--------	--------	--------	-------

\* Significancia al 0.05 - \*\* Significancia al 0.01

Con respecto al coeficiente emocional (CE), la tabla 5 muestra una correlación altamente significativa ( $p < 0.01$ ) con la variable de consecuencias negativas (329\*\*), y una relación indirecta ( $p < 0.05$ ) con las variables de insatisfacción en la

relación primaria (-0,226\*) y agresión (-0,223\*). Así mismo, se halla una correlación entre el CE y la variable hijos (0,202\*). A su vez, se evidencia que no existe correlación significativa entre la variable analizada (CE) y las consecuencias positivas.

Con el propósito de realizar una comparación entre las variables sexo y deseo a la infidelidad emocional y/o sexual, infidelidad emocional y/o sexual e inteligencia emocional se presentan las siguientes tablas.

Tabla 6  
Resultados de las variables de coeficiente emocional, deseo a la infidelidad emocional y/o sexual, infidelidad emocional y/o sexual, en el género masculino

Deseo					
Infidelidad Emocional	51	1,0	5,0	2,499	1,1250
Deseo					
Infidelidad Sexual	51	1,0	5,0	1,976	1,0768
Infidelidad Sexual	51	1,0	4,2	1,627	,9060
Infidelidad Emocional	51	1,0	4,0	1,816	,8206
Coeficiente Emocional (CE)	51	75	133	109,31	16,397

En la tabla 7 se identifican 51 hombres, con un mínimo de respuesta de (1.0), en todas las variables, exceptuando el coeficiente emocional (CE), el cual es de 75; y un máximo de respuesta de 5.0 en los dos tipos de deseo de infidelidad emocional y sexual, e infidelidad sexual, con 4.2; y; por último, infidelidad emocional, con 4.0, y coeficiente emocional, con 133.

Tabla 7  
Resultados de las variables de coeficiente emocional, deseo a la infidelidad emocional y/o sexual, infidelidad emocional y/o sexual, en el género femenino

Deseo de Infidelidad Emocional	59	1,0	5,0	2,210	,9258
Deseo de Infidelidad Sexual	59	1,0	5,0	1,478	,8998

Infidelidad Sexual	59	1,0	4,6	1,532	1,0087
Infidelidad Emocional	59	1,0	3,8	1,512	,6667
Coeficiente Emocional (CE)	59	78	133	112,76	14,305

En la tabla 7, se observa un total de 59 mujeres, con unas respuestas mínimas del 1.0, en todas las variables, exceptuando el coeficiente emocional, en donde se identifica un puntaje mínimo de 78; así mismo, se observó un máximo de respuesta del 5.0 en los dos tipos de deseo de infidelidad emocional y sexual. Por último, en infidelidad sexual, el máximo fue de 4.6; en infidelidad emocional, de 3.8; y en coeficiente emocional, de 133.

Finalmente, y con el objetivo de determinar si las diferencias entre género son significativas, en la tabla 8 se observan los estadísticos de U de Mann-Whitney para las variables CE, deseo de infidelidad sexual, deseo de infidelidad emocional, tendencia a infidelidad sexual y tendencia a infidelidad emocional.

Tabla 8  
Estadísticos de contraste (U de Mann Whitney) según género

U de Mann-Whitney	1470,500	1008,500	1317,500	1141,500	1344,000
Sig. asintót. (bilateral)	,959	,002	,211	,025	,335

Con base en la tabla 8, se encuentran diferencias significativas por debajo del 0,05 en las variables deseo de infidelidad sexual (,002) e infidelidad emocional (,025), correspondiendo las puntuaciones más altas a los hombres, en comparación con las mujeres.

El objetivo principal del presente estudio fue identificar la relación entre tendencia a la infidelidad sexual y/o emocional e inteligencia emocional en estudiantes universitarios de la ciudad de Bogotá. Para ello, se aplicaron dos instrumentos: el primero midió infidelidad (IMIN, Romero-Palencia, Rivera-Aragón & Díaz-Loving, 2007) y el segundo, coeficiente emocional (I-CE, BarOn, 1997). Los análisis de relación evidenciaron que no existen correlaciones significativas entre las variables de deseo a la infidelidad emocional y/o sexual, e infidelidad sexual con el coeficiente emocional (CE); sin embargo, sí se observa una relación significativa entre infidelidad emocional y CE a un nivel de significancia del 0.05 (-,204\*), lo que permite identificar que las personas con un mayor CE tienen menor tendencia a involucrarse en una infidelidad emocional.

Se destaca una correlación significativa inversa entre el CE e Insatisfacción con la relación primaria, lo que demuestra que las personas con un CE elevado presentan menor insatisfacción en su relación de pareja (Bermúdez, Álvarez & Sánchez, 2003; Malouff, Schutte & Thorsteinsson, 2014; Joshi & Thingujam, 2009). De igual modo, se observa una correlación entre CE y agresión, lo que concuerda con lo planteado por Kaur y Sokhey (2011), con respecto a que las personas con un mayor CE cuentan con bajos niveles de agresión en su relación de pareja.

A su vez, se identifica una correlación altamente significativa entre la variable CE y las consecuencias negativas. Este hallazgo hace referencia a que aquellas personas con niveles altos de CE perciben que la infidelidad trae consecuencias negativas para la relación. Así mismo, la CE presenta una correlación altamente significativa con la variable hijos, lo que demuestra que aquellas personas que tienen hijos puntúan alto en inteligencia emocional.

En cuanto a las variables deseo a la infidelidad emocional y/o sexual e infidelidad sexual y/o emocional, se encontró una correlación significativa con la variable de consecuencias positivas. Es decir, las personas con puntuaciones elevadas en deseo a la infidelidad emocional y/o sexual e infidelidad sexual y/o emocional perciben que la infidelidad trae consecuencias positivas para sí mismo y su relación de pareja (Wolfe, 1982 & Hunt, 1969, Williamson, 1977, Brown, 1991, Zumaya, 1994 citados por Romero, Rivera, & Díaz, 2007).

Los resultados encontrados mostraron que quienes tienen mayor deseo a la infidelidad emocional y/o sexual, e infidelidad emocional, están más insatisfechos con su relación primaria. Esto concuerda con varios estudios citados por Bogda y endil (2012). Así mismo, quienes presentan deseo de infidelidad sexual y/o emocional, también son infieles a nivel emocional y/o sexual, lo que concuerda con el estudio realizado por Afifi et al. (2001) y el de Atwood y Seifer (1997, citados por Romero, Rivera & Díaz, 2007), donde se puede evidenciar involucramiento sexual, con o sin involucramiento emocional, o involucramiento emocional, con o sin actividad sexual.

No se encontró una evidencia significativa en cuanto al género y el coeficiente emocional, lo que concuerda con la investigación realizada por Mandell & Pherwani, (2003). Sin embargo, los resultados difieren de los de Naghavi & Redzuan, (2011), donde se encontró que las mujeres presentan una mejor IE y que parecen ser más capaces de controlar sus emociones y expresarlas de una forma más adecuada, con respecto a los hombres. Los hallazgos de la presente investigación probablemente están relacionados con el nivel académico equitativo de la muestra, dado que tanto hombres como mujeres están sometidos a un mismo entrenamiento académico. Por lo tanto, se sugiere realizar estudios comparativos entre personas con diferentes niveles educativos frente a la inteligencia emocional.

Ahora bien, entre las variables género y deseo a la infidelidad emocional e infidelidad sexual, no se hallaron evidencias significativas. Sin embargo, sí se observó una diferencia significativa entre hombres y mujeres con relación a las variables deseo de infidelidad sexual e infidelidad emocional, siendo los hombres quienes presentaban puntuaciones altas. Este último hallazgo difiere en diversas investigaciones (Bogda & endil, 2012; Buss, 2006, 2008; Cox, 2009; Lammers et. al, 2011), donde los hombres tendían a involucrarse más en la infidelidad sexual, en comparación con las mujeres. De acuerdo con la teoría evolutiva, la infidelidad sexual ha sido adaptativa para el hombre durante mucho tiempo, ya que se invierte menos tiempo y recursos en apareamiento de corto plazo, además de que existen mayores probabilidades de perpetuar los genes masculinos. Sin embargo, los hallazgos encontrados en el presente estudio revelan una mayor tendencia en los hombres a involucrarse emocionalmente con una pareja adicional a la primaria, lo que llama la atención y abre el interrogante a nuevas investigaciones, ya que de acuerdo a diversos estu-

dios y siguiendo a Buss (2006), son las mujeres quienes tienen mayor tendencia a involucrarse en una relación extra-díadica a nivel emocional.

Dentro de las limitaciones de la presente investigación, se encuentra que, aunque los análisis denotaron que el efecto de la muestra corresponde a 0.33, lo cual es significativo para lograr una generalización (Faul, Erdfelder, Lang, & Buchner, 2007), se reconoce que la muestra tiene un tamaño limitado. Entonces, se espera replicar este estudio con muestras mayores, para poder ratificar estos hallazgos. Además de ello, la muestra pertenece sólo a la ciudad de Bogotá, por lo que se recomienda ampliar la investigación a otras ciudades del país y, de tal modo, corroborar los resultados obtenidos. De igual forma, también es recomendable ampliar el número de participantes de cada programa académico, para buscar heterogeneidad en lo que respecta a la muestra. Esto, sin duda, puede favorecer la generalización de los resultados.

Con base en los hallazgos encontrados, y con el fin de identificar posibles similitudes y/o diferencias con la presente investigación, se sugiere realizar estudios comparativos entre diferentes ciudades, poblaciones y/o universidades privadas. Adicionalmente, se considera adecuado incluir en futuros estudios factores que inciden en la insatisfacción en la relación de pareja, los cuales podrían ser un factor causal de infidelidad. Así mismo, se aconseja incluir factores socio-culturales y aspectos evolutivos relacionados con la tendencia a la infidelidad. Finalmente, a partir de los resultados obtenidos, es recomendable realizar estudios transculturales que permitan realizar comparaciones entre la tendencia a la infidelidad y la inteligencia emocional, con respecto a otros países.

- Afifi, W.A., Falato, W.L. & Weiner, J.L. (2001). Identity Concerns Following a Severe Relational Transgression: The Role of Discovery meted for the Relational outcomes of Infidelity. *Journal of Social and Personal Relationships*, 18(2), 291-308.
- Almeida, T. & Schlösser, A. (2014) Romantic Jealousy and Love Infidelity Correlations. *Current Urban Studies*, 2(3), 212-219.
- Antolik, B. & Zander, A. (2010). College student's definitions of infidelity. *Journal of student's research's*, 1(9), 11-29.
- Babin, B. & Dindia, K. (2005). *Sex differences and similarities in emotional and sexual infidelity*. Communication Association Convention in Boston: Massachusetts.
- Bermúdez, M., Álvarez, T. & Sánchez, A. (2003). Análisis de la relación entre inteligencia emocional, estabilidad emocional y bienestar psicológico. *Universitas Psychologica*, 2(1), 27-32.
- Blázquez, M., Moreno, J., García, E. & Guerrero, E. (2012). La competencia emocional como recurso inhibitor para la perpetración del maltrato psicológico en la pareja. *Salud Mental*, 35(4), 287-296.
- Blázquez, M. & Moreno, J. (2008). Análisis de la inteligencia emocional en la violencia de género. *Revista electrónica de investigación psicoeducativa*, 6(15), 475-500.
- Bo da, D. & endil, G. (2012). Investigating infidelity tendency and conflict management based on attachment styles and gender. *Electronic Journal of Social Sciences*, 11(40), 205-219.
- Brackett, M., Warner, R. & Bosco, J. (2005). Emotional intelligence and relationship quality among couples. *Personal Relationships*, 12(2), 197-212.
- Buss, D. M. (2006). Strategies of human Matting. *Psychological Topics*, 15(2), 239-260.
- Buss, D. M. (2008). *Evolutionary psychology: The new science of the mind* (3rd ed.). Boston, MA: Allyn & Bacon.
- Buunk, B. P., & Dijkstra, P., (2000). Extradyadic Relationships and Jealously. In C. Hendrick & S. Hendrick (Eds) (2000). *Close Relationships. A Sourcebook*. CA: Sage.
- Cann, A., Magnum, J. L. & Wells, M. (2001). Distress in Response to Relationship Infidelity: The Roles of Gender and Attitudes About Relationships. *The Journal of Sex Research*, 38(3), 185-190.
- Cohen, A. (2005). *The relation of attachment to infidelity in romantic relationships: An exploration of attachment style, perception of partner's attachment style relationship satisfaction, relationship quality and gender differences in sexual behavior*. [Versión electrónica]. Tesis para optar al grado de Doctor en Philosophy. The Gordon F. Derner institute of advanced psychological studies Adelphi University
- Cherkas, L., Oelsner, E., Mak, Y., Valdes, A. & Spector, T. (2004). Genetic influences of female Infidelity and number of sexual partners in humans: a linkage and association study of the role of the vasopressin receptor gene (AVPR1A). *Twin research & genetic epidemiology Unit, St thomas' hospital, London, United kingdom*, 7(6), 649-658.

- Contreras, P., Guzmán, M., Alfaro, C., Araya, C. y Jiménez, P. (2011). Significados asociados a la infidelidad en estudiantes con estilos de apego seguro e inseguro. *Salud y sociedad*, 2(1), 10-30.
- Cordella, P., Pacheco, P. & Ringeling, P. (2012). Infidelidad en la pareja. *GPU*, 8(3), 297-303.
- Cox, D. (2009). *The evolutionary biology and economics of sexual behavior and infidelity*, unpublished manuscript, 1-47.
- Cuyler, E. & Ackhart, M. (2009). *Psychology of Relationships*. New York: Nova Science Publishers.
- Dildar, S., Bashir, S., Shoaib, M., Sultan, T. & Saeed, Y. (2012). Chains do not hold a marriage together: emotional intelligence and marital adjustment (A case of gujrat district, Pakistan). *Middle-East Journal of Scientific Research*, 11(7), 982-987.
- Donaldson, Z. & Young, L. (2008). *Oxytocin, Vasopressin, and the Neurogenetics of Sociality*, USA: Copyright.
- Eagly, H. (1987). *Sex differences in social behavior: A social role interpretation*. Hillsdale, Nj: Erlbaum.
- Ebrahim, M., Javidi, N. & Samadzadehc, S. (2012). The relationship between emotional intelligence and Marital Status in sample of college students. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 84(9), 1317-1320.
- Extremera, N. & Fernández-Berrocal, P. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 6(2).
- Extremera, N. & Fernández, P. (2004). Inteligencia emocional, calidad de las relaciones interpersonales y empatía en estudiantes universitarios. *Clínica y salud*, 15(2), 117-137.
- Faul, F., Erdfelder, E., Lang, A.-G. & Buchner, A. (2007). G\*Power 3: A flexible statistical power analysis program for the social, behavioral, and biomedical sciences. *Behavior Research Methods*, 39, 175-191.
- Fernández-Berrocal, P., Cabello, R., Castillo, R. & Extremera, N. (2012). Gender differences in emotional intelligence: the mediating effect of age. *Psicología Conductual*, 20(1), 77-89.
- Fernández-Berrocal, P., Ramos, N., & Extremera, N. (2001). Inteligencia emocional, supresión crónica de pensamientos y ajuste psicológico. *Boletín de Psicología*, 1(70), 79-95.
- Fisher, H. (2004). *Why We Love: The Nature and Chemistry of Romantic Love*. New York: Ilustrada.
- Giraldo, C. & Chaverra, M. (2012). *Análisis de la experiencia subjetiva de la situación de crisis por infidelidad en parejas con unión de cinco a diez años de convivencia*, Colombia: Corporación universitaria Lasallista.
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence*. Nueva York: Bantam.
- Góngora, V. & Casullo, M. (2009). Factores protectores de la salud mental: Un estudio comparativo sobre valores, autoestima e inteligencia emocional en población clínica y población general. *Interdisciplinaria*, 26(2), 183-205.
- González, J., Martínez, A. & Martínez D. (2009). Factores psicológicos asociados a la infidelidad sexual y/o emocional y su relación a la búsqueda de sensaciones en parejas puertorriqueñas. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 20(59), 1-25.
- Guzmán, M & Contreras, P. (2012). Estilos de apego en relaciones de pareja y su asociación con la satisfacción marital. *Psykbe*, 21(1), 69-82.
- Hasani, A., Mokhtaree, M., Sayadi, A., Nazer, M. & Mosavi, S. (2012). Study of emotional intelligence and marital satisfaction in academic, study of emotional intelligence and marital satisfaction in academic. *Psychol Psychother*, 2(2), 1-5.
- Harrys, M. (2010). *The Oxford Handbook of Chinese Psychology*, New York: Data available.
- Hernández, R., Fernández, C, & Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw-Hill.
- Isaza, L. (2011). Causas y estrategias de solución de conflictos en las relaciones de pareja formadas por estudiantes universitarios. *Psicogente*, 14(26), 336-351.
- Jafari, N., Poghosyan, R. & Navabinezhad, S. (2013). The effective factors on emotional intelligence and marital satisfaction between married students. *J.Basic. Appl. Sci. Res.*, 3(6), 1159-1163.
- Joshi, S. & Thingujam, N. (2009). Perceived Emotional Intelligence and Marital Adjustment: Examining the Mediating Role of Personality and Social Desirability. *Journal of the Indian Academy of Applied Psychology*, 35(1), 79-86.
- Kaur, T. & Sokhey, G. (2011). Personality, emotional intelligence and marital satisfaction of violent and non-violent couples. *Journal of the Indian Academy of Applied Psychology*, 37(1), 35-46.
- Kern, E. (2011). Infidelity among College Students in Committed Relationships. *Journal Issues*, 18(3), 1-18.
- Khanjani, S., Jazayeri, R., Sharifi, E., Botlani, S., Aminjafari, A. & Hosein, A. (2012). The study of the relationship between emotional intelligence and marital conflict management styles in female teachers in esfahan. *Interdisciplinary journal of contemporary research in business*, 4(7), 1-9.

- Koochak, R., Othman, N., Binti, A. & Ghanbari, A. (2011). Relation between emotional intelligence and forgiveness with marital satisfaction. *IJFPSS*, 1(2), 21-25.
- Lammers, J., Stoker, J., Jordam, J., Pollmann, M. & Stapel, D. (2011). Power Increases Infidelity among Men and Women. *Psychological Science Online*, 1(10), 1-7.
- Lewandowsky, G. W., & Ackerman, R. A. (2006). Something's Missing: Need Fulfillment and Self expansion as Predictors of Susceptibility to Infidelity. *The Journal of Social Psychology*, 146(4), 389-403.
- Lopes, P., Salovey, P. & Straus, R. (2003). Emotional intelligence, personality, and the perceived quality of social relationships. *Personality and Individual Differences*, 35(3), 641-658.
- Malouff, J., Schutte, N. & Thorsteinsson, E. (2014). Trait emotional intelligence and romantic relationship satisfaction: a meta-analysis. *The American Journal of Family Therapy*, 42(1), 53-66.
- Mandell, B. & Pherwani, S. (2003) Relationship between emotional intelligence and transformational leadership style: a gender comparison. *Journal of Business and Psychology*, 17(3), 387-404.
- Mark, K., Anssen, E. & Milhausen, R. (2011). Infidelity in heterosexual couples: demographic, interpersonal, and personality-related predictors of extradyadic sex. *Arch Sex Behav*, 40(5), 971-982.
- Mayer, J. & Salovey, P. (1997). *Emotional Development and Emotional Intelligence: Implications for Educators*, New York: Basic Books.
- Meyer, A., Domes, G., Kirsch, P. & Heinrichs, M. (2011). Oxytocin and vasopressin in the human brain. Social neuropeptides for translational medicine. *Reviews*, 12(9), 524-538.
- Mayne, T. & Bonano, G. (2001). *Emotions: Current Issues and Future Directions*, New York, The Guilford press.
- Montero, L. (2012). ¿Somos infieles por naturaleza? *Contenido*, 84, 38-49.
- Naghavi, F. & Redzuan, F. (2011). The Relationship between Gender and Emotional Intelligence. *World Applied Sciences Journal*, 15(4), 555-561.
- Perles, F., García, J., Canto, J. & Moreno, P. (2011). Inteligencia emocional, celos, tendencia al abuso y estrategias de resolución de conflicto en la pareja. *Escritos de Psicología*, 4(1), 34-43.
- Rincón, D., Mundo, J., Prieto, C. & Bonilla, E. (2008). Estudio del coeficiente emocional en estudiantes de medicina. *Revista Chilena de neuropsiquiatría*, 46(1), 10-15.
- Rivera, S., Díaz, R., Villanueva, G. & Montero, N. (2011). El conflicto como un predictor de la infidelidad. *Acta de Investigación Psicológica*, 1(2), 298-315.
- Romero, A., Cruz, C. & Díaz, R. (2008). Propuesta de un Modelo Bio-Psico-Socio-Cultural de Infidelidad Sexual y Emocional en Hombres y Mujeres. *Psicología Iberoamericana*, 16(2), 14-21.
- Romero-Palencia, A., Rivera-Aragón, S. & Díaz-Loving, R. (2007). Desarrollo del inventario multidimensional de infidelidad (IMIN). *RIDEP*, 23(1), 121-148.
- Sánchez, M., Montañés, J., Latorre, J. & Fernández-Berrocal, P. (2006). Análisis de las relaciones entre la inteligencia emocional percibida y la salud mental en la pareja. *Ansiedad y estrés*, 12(2-3), 343-353.
- Shackelford, T., LeBlanc, G., & Drass, E. (2000). Emotional reactions to infidelity. *Cognition and Emotion*, 14, 643-659.
- Tsapelas, I., Fisher, H. & Aron, A. (2010). Infidelity: when, where, why. En Cupach, W. & Spitzberg, B. *The Dark Side of Close Relationships II*, New York: Routledge.
- Ugarriza, N. (2001). La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn (I-CE) en una muestra de Lima Metropolitana. *Persona*, (4), 129-160.
- Vanegas, J. (2011). La dinámica vincular celos-infidelidad. *Pensamiento psicológico*, 9(17), 97-102.
- Yeniçeri, Z. & Kökdemir, D. (2006). University students' perceptions of, and explanations for, infidelity: the development of the infidelity questionnaire (INFQ). *Social behavior and personality*, 34(6), 639-650
- Zárate, S. (2012). Rasgos de personalidad en jóvenes infieles entre los 18 y 30 años, Colombia: Institución Universitaria Politécnica Granacolombiano servicio de publicaciones